

Casais, Alejandro

Perseverancia y bien morir : el Baladro de Burgos visto desde su marco

Letras N° 59 - 60, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Casais, Alejandro. "Perseverancia y bien morir : el Baladro de Burgos visto desde su marco"[en línea]. *Letras*, 59-60 (2009). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/perseverancia-bien-morir-baladro-burgos.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Perseverancia y bien morir: el *Baladro* de Burgos visto desde su marco

Alejandro CASAIS

Universidad Católica Argentina

Resumen: *Lo mucho que se sabe acerca de la literatura artúrica conduce, de modo irrefutable ya, a la idea de que el Baladro del sabio Merlín castellano impreso por Juan de Burgos a principios de 1498 es una traducción y compilación de obras pertenecientes a la tradición de los grandes ciclos novelescos franceses del siglo XIII, básicamente una prosificación del roman Merlin inicialmente compuesto en verso por Robert de Boron y sólo fragmentariamente conservado en esa redacción original, y la Suite o continuación con que dicha prosificación fue amplificada dentro del amplio contexto de la Post-Vulgata artúrica en prosa. El incunable burgalés incluye, en cierto marco narrativo que le es exclusivo, una alusión a génesis tan compleja al hacerle decir a cierto maestresala Jaquemín a quien ficcionalmente se atribuye la configuración material del texto y su presentación ante su señor, el rey Ebalato: “yo no de mío este libro copilé, mas transferíle de una lengua en otra”. Desde luego, no pocos problemas se siguen de esa trabajosa génesis, y los que hacen a la caracterización del protagonista resultan los más acuciantes. En esta comunicación nos proponemos examinar en concreto el generado por la muerte patética y la condenación eterna que nuestro Baladro impone al otrora devoto profeta Merlín; lo baremos sobre todo desde los aportes que ese marco de Ebalato y Jaquemín, menos gratuito de lo que una primera lectura sugiere, tiene para hacer.*

Palabras clave: *Baladro - Merlín - traducción - génesis*

Abstract: *Our knowledge of Arturic literature indicates that the Castilian Baladro del sabio Merlín printed by Juan de Burgos in 1498 is a translation and compilation of works belonging to the great French cycles of the thirteenth century. The text of the Baladro includes an allusion to its complex genesis by making a character, Jaquemín, exclaim in front of the king Ebalato that he copied the book and changed it into a new language. Many problems derive from such a complicated process of genesis, even the characterization of the protagonist. In this paper we intend to examine the question of Merlin's pathetic death and eternal condemnation in the light of Ebalato and Jaquemín's episode.*

Key-words: *Baladro - Merlin - translation - genesis*

Lo mucho que se sabe acerca de la literatura artúrica conduce, de modo irrefutable ya, a la idea de que el *Baladro del sabio Merlín* castellano impreso por Juan de Burgos a principios de 1498 es una traducción y compilación de obras pertenecientes a la tradición de los grandes ciclos novelescos franceses del siglo XIII, básicamente una prosificación del *roman Merlín* inicialmente compuesto en verso por Robert de Boron y sólo fragmentariamente conservado en esa redacción original, y la *Suite* o continuación con que dicha prosificación fue amplificada dentro del vasto contexto de la *Post-Vulgata* artúrica en prosa¹. De hecho, el propio incunable burgalés incluye, en cierto marco que le es exclusivo entre todos los testimonios hallados de esta *Post-Vulgata* —tanto franceses cuanto ibéricos—, una alusión a génesis tan compleja²:

Ansí faze fin el presente tratado, muy ylustre señor, poniendo silencio a la pluma, suplicando ha vuestra real excelencia quiera recibir la presente copilación, no por profano servicio, mas con toda retitud e deseo de serviros fecha. E si en algo de lo por mí escripto algún defeto se fallare, lo que non dubdo, muy esclarecido señor, a vuestra real majestad suplico lo mande corregir e emendar, que yo no de mío este libro copilé, mas transferile de una lengua en otra, porque me parecía a este vuestro propósito o prisióon algo fazer, humildemente suplicando que vuestra serenidad dar quiera logar a mi tan pequeño servicio en la menor parte de su real e virtuosa condición humana. *Explicit Liber* (XXXVIII, 776-790).

Quien habla es cierto maestresala Jaquemín y quien escucha es su señor el rey Ebalato, cuya historia había sido velozmente perfilada en las dos secciones iniciales de la novela, “Recuenta el auctor la presente obra” y “Comiença el prólogo”: estando al borde de la ruina a causa de las agresiones de su enemigo el rey Merdiantes, el idólatra Ebalato advierte que el escudo que porta, usado otrora por el piadoso José de Arimatea, milagrosamente se ha mantenido íntegro a pesar de los feroces golpes recibidos, razón por la cual promete al Dios cristiano su conversión si le concede salir airoso de trance tan adverso; por supuesto, Ebalato obtiene la victoria y honra de inmediato su voto, pero al saberlo sus súbditos, todavía infieles, es depuesto y encarcelado. Tal marco, entonces, no se encuentra exento de cierta ironía pues si hacia el interior de la ficción postula explícitamente la fidelidad de la obra a sus fuentes —algo que puede apreciarse en la tópica mo-

¹Todas nuestras citas del *Baladro* de Burgos provendrán de la edición de Pedro Bohigas (3 vols.); consignaremos siempre los números de capítulo y líneas en romanos y arábigos respectivamente, según criterio dispuesto por el propio editor. Precisamente el último de sus volúmenes se cierra con un puntilloso análisis que considera, entre otros asuntos, el de las fuentes del texto castellano (“Estudio sobre el *Baladro del sabio Merlín*”, pp. 129-201).

²La reconstrucción y examen de la *Post-Vulgata* tiene en Fanni Bogdanow a su principal referente; véase como introducción su artículo “The *Suite du Merlin*...”, y para todo lo relacionado con la sección dedicada a Merlín y con nuestro *Baladro*, “The Spanish *Baladro*...”. También puede consultarse el trabajo de Bienvenido Morros, “Los problemas ecdóticos...”, que prosigue la colación de los testimonios franceses de esa *Suite du Merlin* realizada por la aludida Bogdanow (“Essai de classement...”) con los cuatro hispánicos hoy existentes, a saber: dos versiones manuscritas y fragmentarias, una portuguesa (ms. 2434, Biblioteca de Cataluña) y otra castellana (ms. 1877, Biblioteca Universitaria de Salamanca), nuestro impreso de Burgos y, por último, otro *Baladro* editado en Sevilla en 1535. Por cierto, ya en la década del sesenta María Rosa Lida había confeccionado una lista de todos los documentos estrictamente hispánicos de esta *Post-Vulgata* (“La literatura artúrica en España y Portugal”, en concreto pp. 137-138), lista que a mediados de los noventa Paloma Gracia actualizó e incluyó en el marco completo de los vestigios del ciclo (“El ciclo de la *Post-Vulgata* artúrica...”, pp. 7-15).

destia de las citadas palabras de Jaquemín a su soberano—, de cara al lector la historia del célebre profeta ha sido movida a la posición mediata de ficción dentro de la ficción³.

No es éste, sin embargo, el único ni el principal cambio que un cotejo de nuestra novela con sus fuentes francesas permite identificar⁴; solamente aludiremos al que la crítica entiende como el más impactante y significativo de todos, y aquel que precede en forma inmediata al *explicit* leído: el amor juvenil que el ya maduro protagonista siente de pronto por Niviana, princesa de la Pequeña Bretaña de paso por la corte de Artur, el encierro al que ella lo somete gracias a unos poderes mágicos aprendidos del propio profeta, los horripilantes baladros —esto es, gritos— proferidos por él en su prisión, y la muerte y seguro castigo eterno que marcan su final. Se ha llamado la atención sobre cierta independencia estructural que el *Baladro* de Burgos tiene respecto de la arquitectura cíclica a la que pertenecían originalmente sus materiales⁵: he aquí sin embargo que, como indicaron primero Pedro Bohigas (cf. “Estudio sobre el *Baladro del sabio Merlín*”, p. 179) y luego Paloma Gracia (cf. “E morió con un muy doloroso baladro...”, pp. 155-158), este nuevo y tremebundo desenlace que lo distancia de sus hipotextos conlleva una fuerza a tal punto innovadora que contradice el proceder de buen cristiano desarrollado por Merlín a lo largo de toda su trayectoria de consejero de los reyes bretones y en definitiva complica la lección básica que aquel Robert de Boron proponía con su poema, a saber, que Dios vence a Satanás no por medio de una fuerza que anula sus obras maléficas sino desde una presciencia y una misericordia que aprovechan las acciones del enemigo para cumplir sus propios planes; recuérdese que Merlín fue concebido por el diablo Onqueveces y destinado a ser el Anticristo, pero gracias a la piedad de su madre fue transformado por Dios en su profeta⁶. ¿Cómo entender entonces que este mismo Merlín

³En “Du *Conte du Brait au Baladro...*” (pp. 432-433, y nota 74) Rosalba Lendo aporta alguna información acerca de la posible génesis de este marco de Ebalato y Jaquemín; en efecto, refiere que para Sharrer (“Juan de Burgos: impresor y refundidor de libros caballerescos”) la historia es invención del propio Juan de Burgos, en tanto que para Michon (*À la lumière du ‘Merlin’ espagnol*) su fuente sería cierto episodio del *Tristán de Leonís* castellano. Lamentablemente no nos ha sido posible disponer de ninguno de estos dos trabajos.

⁴La misma Lendo pasa revista de todos ellos (cf. “Du *Conte du brait au Baladro...*”, pp. 431-439). Por cierto, nuestra participación en la última edición de estas jornadas discurre principalmente sobre la inserción de cierto sueño profético alegórico a través del cual el protagonista es informado de la paradójica ocasión en que habrá de morir (cf. “El discurso profético ficcional de *El baladro...*”): “E la noche antes que se moviese para yr, vio Merlín una visión, que estava en un prado hermoso, e en él un roble, e cerca de aquel roble una pértiga pequeña e de poca pro, e no tenía ninguna cosa de fructo. E cabe aquel roble crecía la pértiga, e tomóle la corteza e las fojas, e de sí fizola caer e meter so tierra el roble a la pértiga [sic]. E maravillase mucho, e así estuvo fasta que despertó toda aquella noche e no fue tan alegre como de antes era” (XVIII, 62-70).

⁵Entre otros lo ha propuesto Dorothea Salo en la introducción a su traducción inglesa del *Baladro* de Burgos; compartimos sus palabras en un todo: “The structure of the *Baladro* proper is at the same time open and closed, due to the interaction between the existence of a wealth of Arthurian material and the desire to present a relatively unified tale. There is a concerted awareness in the work that it is a part of a larger history; the constant reference to a “Book of the Holy Grail” as a source for tales not dealt with completely in the *Baladro* clearly exhibits that knowledge. An assumption might be made that the constant redirection of readers stems from a lazy desire not to have to deal with the whole story; this is far from the truth. The references to outside works provide an important benefit to the *Baladro*, allowing it to concentrate on the life of Merlin. At first glance, much is left unresolved at the story’s end [...]. The *Baladro* places the reader in the same situation as Merlin, denying complete resolution of plot threads to leave a sense of incompleteness with regard to the English prophet’s life” (“The Cry of Merlin the Wise: introduction”, sin paginación [edición electrónica]). Véase también el breve libro de Pedro Cátedra y Jesús Rodríguez Velasco (cf. *Creación y difusión de “El Baladro...”*, p. 46).

⁶“E quando el niño llegó a tiempo que uvo el saber del diablo, como aquel que era su hijo, como que era, que lo fizo sandia-

que es primero objeto de la predilección divina y luego causa de la redención de muchos sea finalmente reprobado?⁷

Un factor clarificador del problema puede residir en la finalidad ejemplarizante que el texto parece adoptar y que se filtra en la elección de su título; Fernando Gómez Redondo ha sostenido que en nuestra novela “no importa tanto la vida de Merlín como su aleccionadora muerte, magnificada en ese agónico y estentóreo ‘baladro’” (*Historia de la prosa medieval castellana*, vol. II, p. 1486); pero hay aún otra idea interesante vertida por el autor:

[Hacia el siglo XIV] la materia textual [de la Post-Vulgata] está ya configurada y cerrada: las variaciones deben localizarse, entonces, en la selección de los juicios morales y, sobre todo, en la nueva estructura que adquiere el texto al ser vertido a otra organización lingüística; ahí es donde reside la gran originalidad de estas obras [los testimonios hispánicos del ciclo], en la construcción de un modelo narrativo que subraye y matice los significados de que la obra es portadora (*Historia de la prosa medieval castellana*, vol. II, pp. 1487-1488).

Gómez Redondo articula tales palabras luego de haberse referido a los fragmentos castellanos del ciclo *Post-Vulgata* que pueden leerse en el manuscrito hoy conservado en

mente en aquella que Dios compró por su muerte, por ende no quiso Dios que perdiese el niño cosa de quanto había de haver de parte de su padre, ca el diablo le fiziera por saber todas las cosas que eran fechas e dichas. E así quiso nuestro Señor por la santidad de su madre que supiese las cosas que avían de venir, e así fue el niño nascido” (IV, 9-18).

⁷La descripción de los últimos momentos de Merlín en el *Baladro*, con su invocación al demonio y sus infernales alaridos (cf. Gracia, “E morió con un muy doloroso baladro...”), es ciertamente espeluznante y no deja lugar para la esperanza: “Un poco después de ora de nona dio Merlín un grand baladro e un gemido tan espantoso, que Bandemagús uvo grand miedo, e a cabo de una pieça fabló no en voz de ombre mas de diablo, e dixo: ¡Ay mala criatura, e vil, e fea e espantosa de ver e de oyr, mal aventurado e de mal fazer, que ya fuyste flor de veldad, e ya fuyste en la bendita silla en la gloria celestial con toda la alegría e con todo bien complido; criatura maldita e de mala parte, desconocida e sobervia, que por tu orgullo quesiste ser en lugar de Dios e por ende fuyste derribado con tu mezquina e cativa compañía, e tiróte del lugar de alegría e plazer por tu culpa, e metióte en tiniebra e en cuyta, que te no fallecerá en ningund tiempo, e esto as tú por tu grant sobervia ganado, cosa maldita, que me feziste contra razón, pues que tú vees que así me escarnece mi peccado, porque Dios de mí no quiere aver parte! ¿Por qué no vienes tú por mí con tu grande e mala compañía de tus servientes e fazme aver mala fin, ca yo soy tu carne? Ven e tómame, que de ti vine por mala ventura, e a ti me quiero tornar; que yo soy tuyo, de comienço; que siempre fize tus obras, e yo no quiero ni amo sino a ti, e a ti ruego e a ti demando que me no dexes. ¡Ay infierno, que siempre estás abierto para mí e para otros! Alégrate, que Merlín entrará en ti, e a ti me do derechamente [...]. Estas palabras e otras muy sensibles dixo. E sobre esto Merlín calló e murió con un muy doloroso baladro, que fue tan en alta boz, que, según lo escribe el autor e otros muchos que desto fablaron, este baladro que entonces dio Merlín, fue oído sobre todas las otras bozes, que sonó a dos jornadas a todas partes, e oy día están aí los padrones que los hombres buenos de aquel tiempo fizieron poner, e están aí porque sea sabido por dó fue la boz oída e fasta dó llegó el sonido della [...]. Por esto lo llaman el *Valadro de Merlín* en romance, el qual será de grado oído de muchas gentes, en especial de aquellos cavalleros que nunca fizieron villanía, sino proezas e grandes bondades de cavallería e cosas estrañas que fizieron los cavalleros de la Tabla Redonda. Desto da cuenta por estenso la *Ystoria del Santo Greal*” (XXXVIII, 651-724). Comentando este pasaje, Salo sugiere sin embargo la posibilidad de una suerte distinta para el alma del profeta: “At the last, Merlín is apparently dragged off to Hell by the devils. The scene contains significant ambiguity, however; despite the horrid description of Merlín’s death, the later passages contain nothing but praise for him. It cannot be forgotten, too, that Christ’s first action after death was to travel to Hell for the Harrowing. The *Baladro* may well travel full circle, beginning with one temporary visit to Hell and ending with another” (“The Cry of Merlin the Wise: introduction”, sin paginación [edición electrónica]). Estas apreciaciones, en verdad, resultan erróneas pues si por una parte el duelo de la corte artúrica nada prueba en sí mismo, desde un punto de vista doctrinal el descenso del Redentor a los infiernos es parte inseparable de su experiencia de la muerte en la cruz, y sólo resulta admisible decir que Cristo murió una única vez pues toda otra hipótesis implícitamente negaría la realidad de su resurrección (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, ptos. 632-637): la obra se ha abierto con una alusión a esa visita de Cristo al Sheol (cf. Comiença la obra, 1-20), de modo que ya no es esperable otra; existe ciertamente una simetría en el planteo, como sugería Bohigas (cf. “Estudio sobre el *Baladro*...” p. 179), pero ella no contempla la santificación final de Merlín, al contrario, remarca su identidad de Anticristo, de reverso del Redentor: salido del Infierno, a él vuelve.

la Biblioteca Universitaria de Salamanca —fragmentos cuyo sentido doctrinal reside menos en ellos mismos que en el entorno textual en que han sido dispuestos (cf. también Cátedra y Rodríguez Velasco, *Creación y difusión de “El Baladro...”*, pp. 32-33)—, pero también antes de comentar la estructura básica del *Baladro* impreso en Sevilla en 1535 y cierta acotada interpolación mediante la que éste repasa sobre el final los grandes momentos de la vida de Merlín⁸. Ahora bien, creemos que ese marco narrativo de Ebalato y Jaquemín propio del *Baladro* burgalés es otro rico ejemplo del poder resignificante de este tipo de variaciones ingenizadas por los testimonios hispánicos pues conlleva un sutil paralelismo con el contenido propiamente dicho de la novela; volvamos pues a él con mayor atención.

El contexto ficcional descrito por dicho marco es el de las recurrentes batallas que los señores de “tierra de Inglaterra” usualmente entablaban entre sí “por tener las creencias diferentes, que unos eran moros, e otros ydólatres, e otros cristianos” (“Recuenta el auctor...”⁹, 6-7)⁹; esta situación político-religiosa recuerda la de varios episodios del interior del *Baladro*, en especial los que en la prosificación de Boron giran en torno de las intrigas de cierto mayordomo del reino, de nombre Verenguer, que usurpa el trono y se alía con los paganos “sansones”, enemigos habituales de los britanos (cf. VI, 30 -XVII, 78).

⁸La interpolación también aparece en nuestro *Baladro* de Burgos y es crucial en la construcción de la específica perspectiva desde la que éste entiende a su protagonista; es ello lo que nos impulsa a reproducirla aquí: “Verdad es que Merlín fue hijo del diablo, e bien se otorgó en todas las ystorias, e asimesmo quel fue el más sabio ombre del mundo e que más supo de las cosas que eran por venir, sino Dios. E ningún ombre non sabe quien fablase tan maravillosamente de las cosas pasadas e de las que heran por venir, e príncipes no fueron en su tiempo ni otra cosa que lo él no supiese ante que viniese, e otrosí qual fin avrían; mas sin falta, por el grand saber que avía, fabló tan escuramente que no podía hombre entender lo que dezía, porque dixo en el libro del Sancto Greal que sus profecías no serían sabidas fasta que fuesen pasadas. E tanto dixo de las cosas que avían de venir, que fue llamado profeta de los ingleses, e aun agora así lo llaman, que mucho supo de sí e de otre; e otrosí de su muerte dixo que muger lo mataría, e él guaresció de muerte a muchos buenos ombres e a sí mesmo no pudo guarescer, e él así lo dixo. E esto acaece en muchos lugares, que los que son maestros e sabios e dan consejo e profetiçan a otros, e a sí no pueden dar consejo ni profetizar lo que les aprovecha a su muerte, e así acaesció a Merlín, que profetizó a todo el mundo e era el más sabio, e así mesmo no pudo aconsejar ni profetizar, ca él amó por su peccado a la Donzella del Lago, que era en aquel tiempo una de las más fermosas mugeres del mundo. E otrosí era muy rica, e avía grant tierra, e era natural de la Pequeña Bretaña; de bautismo avía nombre Niviana, e ésta crió muchos ombres buenos e muchas dueñas e fizo mucho bien. E quando ella vio que la Merlín amava por su desonrra, començó aprender dél todos los encantamientos que sabía, e faziáles grand infinta que lo amava mucho lo que ella amava poco, e cierto, que ella fizo tanto que aprendió dél tanta sciencia, que sabía más que ombre ni que muger que fuese en aquel tiempo, salvo Merlín, que sabía más, e sabía profetizar lo que Merlín non sabía mostrar a otre. E él la amava de todo su corazón, e ella le desamava en quanto podía, que nunca muger desamó tanto a hombre, e bien lo mostró en la fin; pero tanto le mostró ella de amor, que él creía que lo amava mucho” (XXXVIII, 23-63).

⁹La citada Salo encuentra que tales guerras de religión aportan a nuestro marco un “singularly Spanish tone”: “The battles in Britain, according to Juan, occur because ‘some were Moors, and some idolaters, and some Christian’, a rather strange state of affairs for Britain, but quite commonplace for Spain. The gingerly treatment of King Ebalato’s conversion to Christianity displays a sensitivity to the issue of religious conversion, which was a phenomenally important issue in 1498, only six years after the expulsion of the Moors and Jews from Spain. This may conceivably indicate some ‘nuevo cristiano’ blood in Juan’s lineage—that is, an ancestry containing Arabs and Jews who converted to Christianity—or it may simply betray a sneaking sympathy for the converted, whose lives were rarely easy” (“The Cry of Merlin the Wise: introduction”, sin paginación [edición electrónica]). Resulta de interés el llamado de atención sobre la especial sensibilidad que el lector español de finales del cuatrocientos sin dudas sentiría ante la situación del converso Ebalato, pero colegir de ello la identidad de “cristiano nuevo” de Juan de Burgos—que de por sí es autor de este marco en el incierto terreno de las hipótesis— parece abrir campo para propuestas de análisis tan temerarias como las que enmarañaron la comprensión de *La Celestina* de Fernando de Rojas. Por otra parte, se nos ocurre que habrá sido la colocación de este universo multirreligioso en “tierra de Inglaterra” lo que explica la injusta calificación de “fiction pleine d’anachronismes et d’in vraisemblances” que Lendo aplica a la historia de Ebalato y Jaquemín (cf. “Du Conte du Brait au Baladro...”, p. 432).

No obstante Ebalato y Merdiantes, ambos “ydólatres”, no se enfrentan sino a causa de que “eran tan vezinos que las tierras e términos confinaban las del uno con las del otro” (“Recuenta el auctor...”, 11-12), la religión también termina por ocupar el centro de la escena pues, inspirado en el ejemplo de aquel José de Arimatea y en los milagros obrados por su escudo, Ebalato opta por afrontar su mortal trance confiándose en secreto al auxilio del Dios cristiano; claro está que si con ello alcanza feliz término para los conflictos del frente exterior, el rey sabe que la conversión prometida puede abrirle uno aún más delicado puertas adentro, lo que explica el sigilo con que procede (“E así próspero, tornóse a su tierra e fízose baptizar muy secretamente por temor que de sus súbditos havía, que si lo supiesen le matarían o se le alçarían con la tierra. E así secreto vivió, teniendo la fee muy recta algunos tiempos” [“Recuenta el auctor...”, 36-40]); tanto la estabilidad de Verenguer como la de Ebalato están comprometidas por diferencias religiosas con sus dirigidos, aunque por cierto el relato connota de un modo exactamente opuesto la conducta del traidor Verenguer, que no duda en admitir a los más peligrosos rivales de Londres con tal de sostenerse en un poder que no le pertenece, y la del sufrido Ebalato, que ha obrado en justa defensa de lo suyo y ha descubierto por fin la verdadera “fee cathólica”. En cualquier caso, el peligro tan temido por este Ebalato termina por cristalizarse ya por la felonía ya por la indiscreción de ciertos privados, y sin demasiadas deliberaciones sus mismas gentes “venieron sobre él, e le prendieron e pusieron en hondas e grandes cárceles porque muriese” (“Recuenta el auctor...”, 42-43). ¿De qué manera morirá? Como se ve, no se prescribe ninguna ejecución en concreto, el final llegará del modo más cruel que pueda imaginarse: por el simple paso del tiempo. Es la segunda situación extrema que el converso Ebalato debe resistir, y de la que nuestro *Baladro* no lo librará ni siquiera al retomar este marco narrativo, en el fin del relato: la historia del personaje queda retenida tanto física como textualmente en esa prisión. Hemos llegado por fin a ese paralelismo entre marco y narración enmarcada al que aludimos: el Merlín que fue convertido por Dios para ser su profeta, que predijo la ruina del tirano Verenguer y que dirigió espiritualmente a la Bretaña de los legítimos y cristianos Padragón, Uterpadragón y Artur, debe enfrentar el mismo final que Ebalato, sepultado vivo por Niviana mediante una roca que sólo será movida muchos años más tarde por Tristán (cf. XXXVIII, 23-373). La ficción de rey y maestresala resulta menos gratuita de lo que en principio pudo parecer.

Desde luego, la estructura de ficción dentro de la ficción generada por el marco hace que tal paralelismo obre en dos niveles narrativos diferentes, mediante una especie de *puesta en abismo*: la prisión de Merlín es el desenlace del libro que Ebalato lee en su propia prisión; y este encuentro de Ebalato con un Merlín que se le parece tiene un claro artificio, el maestresala Jaquemín:

En especial tenía mucho sentimiento de su prisión un su maestresala que havía nombre Jaquemín y le amava en grand manera, e buscaba todas las vías e maneras que podía

para le aconsolar e darle alguna recreación en que pasase parte de las penas e prisiones. E era este Ebalato ombre que mucha parte del tiempo se exercitaba en leer escripturas, así contemplativas e de la sagrada yglesia como cavallerosas que al militar officio tocavan. E como este su maestresala esto sabía, e era asimesmo ombre que muchas escripturas trastornaba e leía, e entre muchas que visto había, parecióle que un libro de Merlín era escriptura para exercicio e pasar tiempo, e acordó de le embiar a su señor después de otros que embiado le avía (“Recuenta el auctor...”, 45-64).

Y si aquí es el narrador quien postula los objetivos que alientan la supuesta traducción, la sección “Comiença el prólogo” reside enteramente en la voz de un Jaquemín que justifica por sí mismo su texto:

Dicho es del philósopho, serenísimo príncipe, que todos los súbditos naturalmente a sus señores servir desean. E como deseoso me hallase de la tal disposición, vino a mi memoria, entre otros libros que pasado he, un libro del sabio Merlín, e parecióme que para exercicio de vuestra mejestad sería bien transferirle en otra lengua que le he leído para que entenderse pueda, como quiera que vuestra excelencia tenga e aya visto famosa librería de muchos e diversos libros, así cathólicos como del militar officio. Acostumbraron los antiguos, muy esclarecido señor, en los combites e cotidianas yantares, después de las principales viandas traer fructas de diversas maneras, ca no entendían que la mesa hera suficientemente servida, si ella se proveía tan solamente de los necesarios manjares del cuerpo, si no se satisfazía tan bien ha algunos deleytes que la gula pedía, aunque al estómago necesarios ni complideros no fuesen. E pues en el mantenimiento corporal ay principales viandas e otras no tanto, como son fructas, así en las escripturas cathólicas e caballerosas ay diferencia. Esto digo, muy esclarecido señor, porque este tractado de Merlín, cotejado con los que vuestro claro ingenio aya visto, así de la doctrina cathólica como en otras sciencias, levantados los manteles de las otras doctrinas, leerés por fructa éste, para recreación de vuestro exercicio e condición cavallerosa (“Comiença el prólogo”, 8-34).

En un trabajo relativamente reciente, Pedro Cátedra y Jesús Rodríguez Velasco (cf. *Creación y difusión de “El Baladro...”*, pp. 46-59) sostuvieron que esta alegoría o *exemplum* alimentario con que Jaquemín expone el modo como Ebalato debe leer su traducción retoma en forma casi literal la introducción al libro IV del *Doctrinal de los cavalleros* del obispo Alonso de Cartagena, y a partir de tal comprobación —y de alguna otra pista provista por el marco— indagaron en cuestiones tan variadas como la fechación, la autoría y el propósito del *Baladro*¹⁰. Sólo queremos aludir al último de tales temas y, parafraseando a los mencionados estudiosos, destacar que de tal asimilación de la novela a un sim-

¹⁰ Véase también *Creación y difusión de “El Baladro...”*, pp. 61-94. Para Cátedra y Rodríguez Velasco la compilación sobre la que reposa nuestro *Baladro* habría sido elaborada entre los años 1468 y 1470 por el Comendador Cristóbal de Santisteban, noble vallisoletano patrocinador de proyectos editoriales y propietario de una importante biblioteca que le habría brindado la cultura necesaria para componer varias de las interpolaciones exclusivas de la novela, ante todo la referencia intertextual al *Doctrinal* pero también ciertas citas cultas sobre la cuestión de los incubos (cf. II, 174-193) y hasta la reelaboración del final del profeta, hecha a la luz de la ficción sentimental (cf. Lida, “Juan Rodríguez del Padrón: influencia”; Sharrer, “La fusión de las novelas artúrica y sentimental...”; Morros, “Los problemas ecdóticos...”). Con todo, en una reseña dedicada al libro (“Revisiting the *Baladro del sabio Merlín...*”, pp. 191-213), Willingham puso en duda tanto la fechación como la autoría propuestas (cf. pp. 204-208).

ple postre se sigue con facilidad la idea de que su lectura equivale a un pasatiempo si se la compara con la de esa “famosa librería de muchos e diversos libros, así cathólicos como del militar officio”, que constituyen “principales viandas” para el alma; pero ello no significa —concluyen Cátedra y Rodríguez Velasco— que el *Baladro* pueda renunciar a moralizar pues hasta el ocio debía ser edificante, principio evidenciado por caso en el *Zifar* y en el mismo *Amadís* de Montalvo. Agregaremos, por nuestra parte, que tampoco es posible pasar por alto el hecho de que el mismo Jaquemín que supedita la ficción paladina de su traducción a la autoridad consagrada de los tratados religiosos y caballerescos incurre en forma reiterada en el principal expediente retórico previsto para la *captatio benevolentiae*, la *falsa modestia* (cf. Curtius, *Literatura europea...*, vol. I, pp. 127-131)¹¹; y ello no sólo en el *explicit* que hemos consignado sino también en las palabras con que abre y cierra la presentación de su texto ante el rey:

Príncipe sereníssimo, sacro rey e señor muy poderoso: la brevedad e fragelidad desta vida muy travajada e dolorosa, e la constancia de la inconstancia e variedad de fortuna, la mutación asímesmo de la voluntad e del pensamiento humano son las causas porque yo no he hecho en este comienço el prólogo devido a vuestra excelencia (“Comiença el prólogo”, 1-8).

Concluyendo, esclarecido señor, reciba vuestra excelencia el ofrescido presente deste su criado, pues de presente en al servir no puedo a la criança recebida. Ocurrióme de fazer lo que la buena muger fizo, que ofresció un solo dinero que tenía, que fue a Dios grata oferta, ca estimó della la perfeta e devota voluntad que la grandeza de las otras ofertas de los ricos, fechas con ambición e vanagloria, humildemente suplicando a vuestra serenidad que dar quiera logar en la menor parte del seno de su real e virtuosa condición humana al atrevimiento que mi rudeza de ingenio ha avido e haver podrá en el su seguir de la presente obra (“Comiença el prólogo”, 54-66).

De acuerdo con la concreción más frecuente del tópico, en el discurso del solícito criado las fórmulas de engrandecimiento de su alocutario contrastan con las de empuñamiento de sus propias cualidades, y entendemos que esta *mediocritas mea* del orador se predica —en una medida difícil de precisar— de las pretensiones sobrias de su trabajo; modestia que también explica, en nuestra opinión, ese dato más bien anecdótico de que Jaquemín “acordó de le embiar a su señor [dicho ‘tractado de Merlín’] después de

¹¹Dorothea Salo ha advertido sobre este aspecto, aunque desde nuestro punto de vista matizando demasiado sus alcances: “Juan articulates his attitude toward the *Baladro* in the prologues which are of his own composition [...]. Aileen MacDonald, in her discussion of the *Baladro*, grants the chamberlain rather too much confidence in the importance of his offering: ‘He seems to be saying that although the book of Merlin is not strictly speaking on conventionally religious subjects, it has enough in it that is good and worthwhile to supplement the reading material of his good Catholic monarch’ (*The Figure of Merlin in Thirteenth Century French Romance*, p. 180). On the contrary, the chamberlain treats the *Baladro* as a bit of fluff, a mere pastime when compared to more edifying works. Of course, this humility on the part of the *Baladro*’s fictitious translator is in one sense the commonplace bowing and scraping of most medieval authors, early and late. However, there is a constant sense that the *Baladro*, despite the work it cost the chamberlain and his evident desire to please his lord, is not to be read as closely or as dutifully as a religious tract or even a better romance; it is a dessert work, a cake baked of fancy and offered in love, not duty. The clearness with which it is set apart from religious and loftier chivalric works is an indication of its author’s attitude toward it” (“The Cry of Merlin the Wise: introduction”, sin paginación [edición electrónica]).

otros que embiado le avía”: la supuesta diferencia axiológica entre los textos se expresa en la prelación temporal de los importantes sobre el secundario. Y sin embargo, el pasaje evangélico mentado sobre el final teje una muy astuta reivindicación que, bien leída por Ebalato, lo obligaría a anteponer la obra de su criado a aquellas lecturas previas que, con ser en sí mismas más edificantes, no se igualan con ella en la pulcritud de su intención. En todo caso, que el narrador haya dicho que el libro “era escriptura para exercicio e pasar tiempo” no deja espacio para la duda: el maestresala se propone el doble objetivo de la instrucción y el entretenimiento, el antiguo ideal horaciano de enseñar deleitando. Y esta idea es reforzada por el tópico central que subyace en el ejemplo de las “principales viandas” y las “fructas”, el de presentar el libro y su doctrina bajo la imagen del alimento (cf. Curtius, *Literatura europea...*, vol. I, pp. 198-201): así como ese José de Arimatea, causa y modelo de la conversión de Ebalato, había sido sostenido durante años en prisión y preservado del efecto destructor del tiempo por la comida espiritual del Grial, “a santa escudella” con la sangre de Cristo (cf. *The Portuguese Book of Joseph of Arimathea*, caps. XV-XXV, pp. 85-94), Jaquemín procura alimentar metafóricamente a su amo mediante su traducción, tarea nutricia que sin embargo también le pertenece en el plano de lo literal¹².

En definitiva, todo lo que hemos dicho gira alrededor de esta convicción básica: si el marco de Ebalato y Jaquemín propone un objetivo didáctico para este “libro del sabio Merlín” en que ha sido convertida la ficción proveniente de los *romans* franceses, tal objetivo no obra sólo en un nivel extradiegético —esto es, de cara al lector—, primero lo hace en uno específicamente diegético, en relación con la historia misma de ese marco: “parescióme que para exercicio de vuestra mejestad sería bien transferirle en otra lengua que le he leído para que entenderse pueda” dice el vasallo, y “transferirle de una lengua en otra, porque me parecía a este vuestro propósito o prisión algo fazer” insistía en el *explicit*, siempre a su atribulado señor y nunca a nosotros como lectores. ¿También se trata de una afirmación retórica, de una justificación ligada más al acatamiento y la modestia que todo súbdito debe tener ante su rey que a una necesidad efectivamente habida por Ebalato? ¿No es posible suponer, por el contrario, que Jaquemín sabe exactamente lo que hace cuando elige, para ese rey que en otros tiempos fuera “ydólatre e no creía firmemente en la fee cathólica” (“Recuenta el auctor...”, 15-16), que luego “vivió teniendo la fee muy recta algunos tiempos” (“Recuenta el auctor...”, 15-16) y que ahora se halla frente al trance de la muerte y su juicio particular, justamente la lectura de la vida en extremo virtuosa de Merlín y de su impensada y hasta incoherente condenación eterna? Aceptada esta hipótesis, el *Baladro* vuelve a mostrársenos en una posición relativamente

¹² El *Diccionario de Autoridades* define “maestresala” como “el ministro principal que assiste a la mesa del señor: trabe a ella con los pages la vianda, y la distribuye entre los que comen. Usa con el Señor la ceremonia de gustar con buena gracia y galantería, lo que se sirve a la mesa, por el miedo del veneno. Lat. *Praegustator. Mensae structor*” (vol. II, D-N, p. 453), y en forma casi idéntica lo hace el *Diccionario de la lengua española*, ya en su segunda acepción: “Criado principal que asistía a la mesa de un señor, presentaba y distribuía la comida y la probaba para garantizar que no contenía veneno” (vol. II, H-Z, p. 1416).

similar a la de “escripturas cathólicas” tales como las *artes moriendi*, tan características del final del siglo XV; es más, sólo al advertir que el desafío de Ebalato no es otro que el de hacerse digno de la perseverancia final a que apunta ese género concreto de “escripturas” doctrinales entendemos por qué esos objetivos de “exercicio” y “pasar el tiempo” no pueden ser escindidos: ellos en verdad no son distintos, el desafío que el rey enfrenta es justamente el tiempo, la gravosa espera de la muerte durante la cual la virtud es amenazada por numerosas tentaciones¹³.

Con todo, existe entre Ebalato y Merlín una crucial diferencia: la prisión del primero es consecuencia de su virtud mientras que la del segundo lo es de su pecado, del que reconoce —haber promovido los ilícitos amores de Uterpadragón por Yguerna, esposa del duque de Tintaguel¹⁴— y del que no puede distinguir ni controlar —su deseo por Niviana¹⁵—. ¿Por qué dos actitudes diametralmente opuestas confluyen sin embargo en

¹³ La sección final del “Prohemio” del *Arte de bien morir y breve confesionario* castellano del incunable 32.V.19 de la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial reza así (reproducimos de modo exacto el texto provisto por E. Michael Gerli y Christopher McDonald, en el que las negritas aluden a las abreviaturas del original): “E es de saber que enel articulo dela muerte los que han de morir han mayores e mas graues temptaciones del enemigo **que** jamas ante uvieron. dela manera que baxo pareciera. **contra** las **quales** el **angel** trahe e **conseja** buenas inspiraciones. E por que este tratado es muy necessario e prouehoso assi pa los doctos e letrados. alos quales es dirigida esta doctrina en latin. como para los comunes e **psonas** non letradas. **que** non menos es razonable que carescan de tan necessario fructo. delibere sacar lo segund la posibilidad demi pobre entender en lenguaje castellano en claro e **patente** estilo. con sus hystorias correspondientes a cada vn capitulo segund que enel exemplar latino las falle. Para que puedan como. en vn espejo mirar e especular las cosas para la salud de sus animas **pertenescientes** Por ende qual quier que quiere e dessea bien morir. considere diligentemente las cosas contenidas eneste libro. e conseguira grand ayuda e vtilidad para se defender delas temptaciones del diablo. e alcançar la gloria del parayso. la qual nos quisiera otorgar dios en todo poderoso el qual regña en vnidad de essencia e trinidad de personas por todos los siglos sin fin. Amen” (2v-3r). En este sentido, la perseverancia como hábito virtuoso cumple una función central: entendida por Santo Tomás de Aquino como una parte anexa de la fortaleza que se relaciona con el acto de resistir, ella es —según una definición que el autor toma de Cicerón— la “in ratione bene considerata stabilis et perpetua permansio” (*Suma teológica*, II^a II^a, q. 128, art. 1: vol. IX, p. 760); su objeto específico consiste entonces en el tiempo como dificultad interior de todo acto virtuoso, criterio que funda la prolija distinción que la separa de la constancia: “[...] Perseverantia et constantia conveniunt quidem in fine, quia ad utramque pertinet firmiter persistere in aliquo bono: differunt autem secundum ea quae difficultatem afferunt ad persistendum in bono. Nam virtus perseverantiae proprie facit firmiter persistere hominem in bono contra difficultatem quae provenit ex ipsa diuturnitate actus: constantia autem facit firmiter persistere in bono contra difficultatem quae provenit ex quibuscumque aliis exterioribus impedimentis. Et ideo principalior pars fortitudinis est perseverantia quam constantia: quia difficultas quae est ex diuturnitate actus, est essentialior actui virtutis quam illa quae est ex exterioribus impedimentis” (q. 137, art. 3, vol. IX, pág. 858). Incluso más, la perseverancia final es una gracia específica que Dios confiere a sus elegidos para durar en la virtud precisamente hasta ese *articulus mortis* (cf. *Suma teológica*, I^a II^a, q. 114, art. 9; II^a II^a, q. 137, art. 4).

¹⁴ Así lo hace al interpretar él mismo ese sueño profético interpolado en el capítulo XVIII: “Cierito —dixole Merlín [a Blaysen]—. Méte lo en escripto así como yo te lo diré. Verdad es que yo en esta visión veo mi muerte, e así averná como yo veo, e dezirvos he cómo el roble alto e grande e de muy luengos ramos devés entender por mí seso, que bien así como tienen el roble por fuerte árbol e grande, así tienen a mí, por maravilloso hombre en saber. La pértiga que nascía cabe el roble significa una donzella que se acompañará conmigo e aprenderá de la sciencia que Dios me dio, e por su saber me meterá vivo so la tierra, e allí me dexará morir. No ay cosa que estorve esta aventura sino Dios solo, mas fasta aquí cierto hera de estorcer o de allegar lo que quería, mas agora me aviene desto que lo no pueda saber por cosa que fazer quiera, nin cuál es aquella donzella que me ha de matar, nin en cuál tierra es, pero sé de cierto que es muy fermosa, e bien creo sin duda que Dios por mi peccado me faze esto desconocer, porque por desconocimiento fize peccar a la muy noble e sancta dueña Yguerna. E agora vos dixite la significança de mi muerte, e no vos la dixera tan abiertamente si yo tanto en vós no me fiasse” (XVIII, 84-94).

¹⁵ Sostiene Niviana, inmediatamente después de haber encantado a Merlín y antes de encerrarlo en la cámara donde morirá: “Amigos —dixo ella—, este ombre sabed que es fijo del diablo, e sus obras fazía, e andava empós de mí por me fazer escarnio e desonrra, si pudiese; ca él creía de mí aver la mi virginidad, la que yo he ofrecido a Dios, e nunca otro la avrá si non él, como señor que todas las cosas e a mí fizo. E bien escapara del fijo del diablo sin me desonrrar, si pudiera; mas Dios me libró dél, que sabía mi intención e la suya, e pues que él me quería escarnescer, mejor es que escarnesca yo dél. Cierito, por mal suyo me cuydó desonrrar, ca yo le acortaré su vida por lo que él contra mí pensava fazer” (XXXVIII, 330-341). El testimonio de la donzella es desde

idéntico desenlace? El santo hombre Blaysen, escriba del profeta, ha dilucidado la cuestión en el primer capítulo de la obra, cuando exhortaba a la madre de Merlín y a su hermana a permanecer fieles a Dios y a no desesperar ante las desgracias que sobre ellas se habían abatido, por ejemplo, la muerte de su padre:

Mis amadas hijas, cierto yo he grand dolor de las cosas pasadas, e, cierto, creed que los infortunios vienen a los peccadores por sus merescimientos e peccados, e si alguna vez acaesce que ha alguno que acá al mundo parezca justo e bueno e le vengan males e desventuras, ante Dios es otro que acá los ombres juzgamos. E puesto que sea tal ante Dios como acá a los ombres, los infortunios le vienen para más veneficio suyo [...]. E, amadas hijas, vos os confortad mucho en nuestro Señor, que cierto a él le desplaze infinito quando el peccador dél se aparta, e guardáos de mal obrar ni el pensamiento dello tener, que Dios será por vós. Ca sabé, hijas mías, que la mala obra trae a mal fin las cosas, e quien de mala obra no se sabe abstener, no es inconbeniente que bengan a mal fin sus cosas (I, 66-84).

Ebalato es un hombre avezado al sufrimiento; así lo destaca hacia el final del prólogo, y no sin cierta truculencia, su maestresala:

Con graveza grande, muy esclarecido señor, corre la péndola a escrevir los bollicios de vuestros reynos, como quiera que mi dezir en esto parezca superfluo por reduzirlo a su memoria. Ocurrióme entre otros muchos infortunios que vuestra excelencia pasado ha, uno que poco tiempo ha que padecistes con los del duque de Berri, que vistes a vuestros súbditos sufrir infinitas miserias en tanto grado, que no dudábamos de comer diez mill desventuras e la carne de los ombres que mataban nuestros enemigos, e no obstante que viesen morir de fambre sus fijos e debdos, una muger hambrentada comiese de un fijo que le mataron e de aquel hiziese parte ha otro hijo que tenía, e otros infortunios increíbles que allí se padecieron, como vuestra excelencia lo sabe. E mi opinión es que no ha sido en estos tiempos rey ni príncipe ni señor que con tanto ánimo oviese sufrido los infortunios nombrados. E pues en este infortunio que agora tenéys el eterno Dios ordena vuestros negocios, de creer es que ninguno los pueda alterar (“Comiença el prólogo”, 35-54).

Es la misma doctrina que Merlín ha expuesto una y otra vez a lo largo del *Baladro*: es Dios quien gobierna el mundo y tiene en sus manos castigar el pecado e inducir a la virtud. El verdadero conflicto, entonces, no es la muerte en sí sino la fidelidad y el bien morir; ello es lo que el profeta ha enseñado primero a Padragón y su hermano, en uno de esos meritorios episodios aludidos por Bohigas, y luego a Artur, ya desde su primer encuentro, pero lo que no parece estar en condiciones de aplicar a sí mismo¹⁶.

luego interesado pero no antojadizo: aquella tardía interpolación de comienzos del capítulo XXXVIII ha puesto en boca del narrador unas palabras bastante similares a las suyas (“[Merlín] profetizó a todo el mundo e era el más sabio, e así mesmo no pudo aconsejar ni profetizar, ca él amó por su peccado a la Donzella del Lago, que era en aquel tiempo una de las más fermosas mugeres del mundo [...]. E quando ella vio que la Merlín amava por su desonrra, començó aprender dél todos los encantamentos que sabía”).

¹⁶Las disertaciones y recomendaciones que Merlín articula para Padragón y Úter antes de la batalla contra los “sansones” en la que el primero de ellos morirá bien podrían formar parte de cualquier *ars moriendi*: “Vós amos sed en esta batalla buenos e leales a

Leído entonces desde esa perspectiva literal pero paradójicamente menos explorada, el marco dota de un trasfondo mayor al inesperado final de Merlín y dinamiza internamente, mediante esa construcción en profundidad, el sentido doctrinal de la obra. Contrariando en parte a Gómez Redondo, sí importa la vida de Merlín, y precisamente porque contrasta en forma rotunda con su muerte, es decir, porque resulta una inmejorable muestra de aquellas “brevedad e fragilidad desta vida muy travajada e dolorosa”, de esa “constancia de la inconstancia e variedad de fortuna” y, sobre todo, de “la mutación [...] de la voluntad e del pensamiento humano” de las que nos ha hablado Jaquemín desde su canónica modestia; la figura del profeta constituye un *exemplum* cargado de feroz ironía: Dios lo ha hecho todo por él, lo ha rescatado, lo ha agraciado con la altísima misión de profeta y le ha concedido numerosas victorias, pero a último momento el protagonista no ha sabido mantenerse fiel. Aprender de este error es la tarea de Ebalato, y ciertamente también la de todo lector.

Bibliografía

Arte de bien morir, edición de E. Michael Gerli y Christopher McDonald, introducción de E. Michael Gerli, Georgetown University, <http://www8.georgetown.edu/departments/medieval/labyrinth/library/ib/texts/ars/intro.html>. Última consulta: julio de 2008.

Baladro del sabio Merlín según el texto de la edición de Burgos de 1498, el (1957-1962), 3 vols., edición de Pedro Bohigas, Barcelona, Selecciones Bibliófilas.

BOGDANOW, Fanni (1959), “The *Suite du Merlin* and the Post-Vulgate *Roman du Graal*”, en LOOMIS, R. S., *Arthurian Literature in the Middle Ages. A collaborative History*, Londres, Oxford University Press, pp. 325-335.

----- (1960), “Essai de classement des manuscrits de la *Suite du Merlin*”, en *Romania*, LXXXI, pp. 188-198.

----- (1962), “The Spanish *Baladro* and the *Conte del Brai*”, en *Romania*, LXXXIII, pp. 383-399.

Dios e a vós mesmos, e yo vos enseñaré cómo fagáys. Primeramente confesáos muy cabtamente, ca lo devéys fazer agora más que en otro tiempo, porque os avéys de combatir con vuestros enemigos, e si lo así fizierdes, como lo yo digo, venceréys, ca ellos no creen la Trinidad, e vós creésla, e además es sobre lo vuestro, e todos los que aí murieren serán con Jesuchristo. E yo quiero que sepáys que desde que la cristiandad fue començada en esta tierra, que nunca fue tan grand batalla, e como quiera que nos lo quisiera dezir, sed ciertos que uno de vós conviene que muera, e el que quedare de la batalla, mándale que faga una yglesia, la más fermosa que pudiere, e yo ayudaré aí tanto que quanto la christiandad durare, parecerá lo que yo faré. Agora pensad de ser buenos e de fazer bien con los cuerpos e con los coraçones, así como os yo digo, porque podáys yr ante vuestro señor onradamente, e aquel que de vós morrá, no quiero dezir cuál, porque seáys ambos buenos, ca mucho os es menester, e pensad de fazer alegres coraçones e buenos e de fazer bien vuestra fazienda e así avréys el amor de Jesucristo” (XIII, 193-214). Otro tanto puede decirse del modo como consuela al atribulado Artur que ha visto en sueños la ruina que su hijo Mordred le ocasionará: “E dígoos que vos espantáys de ligero, ca vós no vistes cosa en vuestro sueño que así no sea que así plaze a Dios, e si vós vistes vuestra muerte en sueños, no os devéys escandalizar, ca por ende salimos de la tierra por tornar a ella, e por ende recebimos vida por reseibir muerte” (XIX, 185-192). A partir de estos dos casos se advierte que aquellas palabras de inicios del capítulo XXXVIII (“esto acaece en muchos lugares, que los que son maestros e sabios e dan consejo e profetizan a otros, e a sí no pueden dar consejo ni profetizar lo que les aprovecha a su muerte, e así acaesció a Merlín, que profetizó a todo el mundo e era el más sabio, e así mesmo no pudo aconsejar ni profetizar, ca él amó por su peccado a la Donzella del Lago”), contrariando sus claros hipotextos evangélicos (“Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo” [cf. Mt 27, 41b]) podrían apuntar no tanto a la muerte corporal de Merlín como a la espiritual que su mal morir conleva.

- CASAI, Alejandro (2006), "El discurso profético ficcional de *El baladro del sabio Merlin* (Burgos, 1498) a partir de la cuestión 171 (II^a II^a) de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino", en *LETRAS* 52-53 (julio 2005-junio 2006), *Studia Hispanica Medievalia VII, Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 156-171.
- Catecismo de la Iglesia Católica*, http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_INDEX.HTM. Última consulta: julio de 2008.
- CÁTEDRA, Pedro M. y RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D. (2000), *Creación y difusión de "El baladro del sabio Merlin" (Burgos, 1498)*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas.
- CURTIS, Ernest Robert (1955), *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I, México, Fondo de cultura económica.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1999), *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. II "El desarrollo de los géneros. La ficción caballerescas y el orden religioso", Madrid, Cátedra.
- GRACIA, Paloma (1993), "E morió con un muy doloroso baladro...": de la risa al grito: la muerte de Merlin en el *Baladro*", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 18, 149-158.
- (1996), "El ciclo de la Post-Vulgata artúrica y sus versiones hispánicas", *Voz y Letra*, VII, 5-15.
- LENDU, Rosalba (2001), "Du Conte du Brait au Baladro del sabio Merlin: mutation et réécriture", *Romania*, 119, 3-4 [475-476], 414-439.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1954), "Juan Rodríguez del Padrón: influencia", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1-38.
- (1966), "Literatura artúrica en España y Portugal", *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Losada, pp. 134-148.
- MORROS, Bienvenido (1988), "Los problemas ecdóticos del *Baladro del sabio Merlin*", en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santiago de Compostela, 1985), ed. Vicente Beltrán, Barcelona, PPU, pp. 457-471.
- Portuguese Book of Joseph of Arimathea, the*, (1967), paleographical edition with introduction, linguistic study, notes, plates & glossary by Henry Hare Carter, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1963), *Diccionario de Autoridades*, edición facsímil, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española.
- SALO, Dorothea, *The Cry of Merlin the Wise, El baladro del sabio Merlin: introduction*, en <http://members.terracom.net/~dorothea/baladro/index.html>. Última consulta: julio de 2008.
- SHARRER, Harvey (1984), "La fusión de las novelas artúrica y sentimental a fines de la Edad Media", *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, I, 147-157.
- TOMÁS DE AQUINO, Santo (1955), *Suma teológica*, texto latino de la edición crítica leonina, traducción y anotaciones por una comisión de padres dominicos presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, o.p., obispo de Salamanca, vol. IX, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- WILLINGHAM, Elizabeth M. (2004), "Revisiting the *Baladro del sabio Merlin*: perspectives introduced by editors of the recent facsimile edition", *La Corónica*, 32.2 (Spring, 2004), 191-213.